

# DECLARACION DE SOLIDARIDAD CON BOLIVIA

En Bolivia, a partir del 17 de julio en la madrugada, su pueblo combate contra las medidas de fuerza que la oligarquía y el imperialismo tratan de imponerle y en su lucha representa la del pueblo latinoamericano por su emancipación.

Para frustrar un proceso democratizador profundo y de amplia participación popular, las fuerzas armadas de Bolivia, traicionando a su pueblo y violando la Constitución, han salido de sus cuarteles pretendiendo derrocar al gobierno legítimo presidido por Lidia Gueiler e impedir el ascenso al gobierno del candidato victorioso en las pasadas elecciones, Hernán Siles Zuazo. La resistencia heroica del pueblo boliviano a este cruento golpe militar y la solidaridad internacional de pueblos y gobiernos constitucionales impiden que los golpistas se consoliden en el poder.

Las organizaciones firmantes condenan con toda energía esta acción antipopular y antinacional que se lleva adelante con la hipócrita complacencia de las autoridades estadounidenses y con la participación de las juntas militares del Cono Sur.

Llamamos con urgencia a todos los pueblos y a los gobiernos constitucionales del mundo a repudiar este cuartelazo, a aislar diplomática, económica y políticamente a la Junta Militar genocida de Bolivia y a apoyar con la solidaridad política y material necesaria a las fuerzas democráticas agrupadas en el Consejo Nacional de Defensa de la Democracia y, en particular, a brindar su apoyo para que se cumpla el llamado hecho por Hernán Siles Zuazo para la huelga general, el bloqueo de caminos y la resistencia civil de los golpistas.

El golpe militar reaccionario en Bolivia es una respuesta de la contrarrevolución continental al ascenso incontenible de la lucha liberadora de los pueblos de América Latina inaugurado con la Revolución Cubana y que hoy se manifiesta con la hermosa y victoriosa hazaña del pueblo nicaragüense, con los cambios radicales en el Caribe, especialmente en Granada, con el proceso revolucionario que se consolida y avanza en El Salvador, con la instauración de un gobierno civil y constitucional en Ecuador, con el progreso del pueblo panameño en su lucha por la reivindicación del canal, con las luchas obreras en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay.

Frente a este nuevo momento histórico de la patria grande de Bolívar, Martí y Morelos, el imperialismo norteamericano, las oligarquías y sus ejércitos no ofrecen otra opción que las masacres de obreros y campesinos, la disolución de los sindicatos y los partidos políticos, la quiebra de la legalidad institucional, la represión a los

periodistas patriotas, la ocupación militar de las universidades y la intensificación de la explotación y la opresión a que secularmente han sometido a nuestros pueblos.

El golpe militar en Bolivia forma parte de la escalada del imperialismo norteamericano contra nuestros pueblos: no es ajeno a la política del Pentágono, la CIA y los círculos oficiales más agresivos del gobierno norteamericano. El golpe responde al esquema geopolítico de poder que el gobierno estadounidense, las oligarquías y las jerarquías más reaccionarias de los ejércitos latinoamericanos implantan para tratar de detener el ascenso revolucionario de los trabajadores de América Latina. Corresponde a una política general en donde se auspician lo mismo secuestros que desaparecidos y asesinatos de luchadores sociales por parte de los organismos policíacos y parapolicíacos llamados de seguridad, los cuales han constituido una verdadera alianza orgánica internacional del crimen, para la cual no existen fronteras ni barreras nacionales.

El pueblo de Bolivia, al expresar su voluntad soberana y elegir como Presidente por mayoría al candidato de la Unión Democrática Popular, retornaba a la democracia. Debemos señalar que este es un triunfo de las fuerzas democráticas y revolucionarias que representa la continuidad de la larga lucha de la clase obrera, los campesinos, los indígenas y todos los trabajadores de ese país hermano. El rompimiento de la llamada Rosca logrado por la Revolución de 1952, la reforma agraria que aunque inconclusa liberó de la servidumbre a los campesinos, la conquista del voto universal que permitió el acceso a las grandes mayorías nacionales a la vida política, fueron avances importantes que se vieron frustrados en 1964 con el golpe militar dirigido por el general René Barrientos. De ahí en adelante, hasta 1978, con las excepciones de los gobiernos de los generales Ovando y Torres, que presentaron rasgos populares, el país cayó en un ciclo de militarismo dictatorial. Como resultado de una huelga de hambre iniciada por las mujeres mineras se forzó una apertura democrática que condujo a dos elecciones donde todo el campo popular logró significativas victorias electorales y políticas. Las dos elecciones fueron desconocidas por los elementos golpistas de las fuerzas armadas, lo que fue promovido, por la reacción interna y el imperialismo a partir de manifestaciones verbales del gobierno estadounidense de apoyo al retorno a la vida constitucional.

Es en esta situación cuando se convoca a los terceros comicios que dan la victoria electoral a la Unidad Democrática Popular, tercera victoria avalada por todas las fuerzas democráticas de Bolívar.

Desde el 17 de julio, frente al golpe y su barbarie el pueblo

responde. Nos solidarizamos con el Consejo Nacional de Defensa de la Democracia, con la Central Obrera Boliviana, con los campesinos, universitarios, las Iglesias, con los trabajadores y patriotas de Bolivia. Hacemos nuestras las iniciativas nacionales, regionales y mundiales que coadyuvan a fortalecer la lucha popular contra el golpe militar. Valoramos en toda su magnitud el hecho promovido por algunos embajadores del gobierno legítimo de Bolivia de convertir a sus representaciones en trincheras de lucha por el retorno a la democracia.

Nos pronunciamos por:

El aislamiento internacional total de la junta militar genocida.

El bloqueo económico contra la junta militar.

La intervención de los organismos internacionales y de derechos humanos para garantizar la vida e integridad de los presos políticos y para la presentación de los secuestrados.

Exigimos:

La restauración inmediata del gobierno legítimo.

El respeto a la integridad y vida de los presos políticos y la presentación de los secuestrados.

La entrega inmediata de los cadáveres de los asesinados y, especialmente, el del dirigente revolucionario Marcelo Quiroga Santa Cruz.

Nos dirigimos al pueblo de México y a sus organizaciones sociales y políticas para que manifiesten en las formas posibles su solidaridad con el combativo y heroico pueblo de Bolivia.

En particular, las organizaciones sociales y políticas mexicanas firmantes solicitamos al gobierno de nuestro país que:

a) Que el gobierno mexicano NO establezca ninguna relación diplomática o política con la junta militar genocida y que prepare el retiro de nuestros representantes diplomáticos de Bolivia.

b) Que el gobierno mexicano desde el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas promueva la condena al golpe militar, el aislamiento de la Junta Militar y el respeto mundial a la voluntad del pueblo boliviano expresada en las pasadas elecciones.

c) Que el gobierno mexicano participe del bloqueo económico a la Junta Militar.

Movimiento Mexicano de la Paz

Partido del Pueblo Mexicano

Partido Socialista Revolucionario

Partido Mexicano de los Trabajadores

Partido Comunista Mexicano

Partido Socialista de los Trabajadores

Movimiento de Acción y Unidad Socialista

Unión de Izquierda Comunista

Confederación Nacional de Organizaciones Liberales

Universidad Obrera "Vicente Lombardo Toledano"

Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear

CINTECB

Sindicato Mexicano de Electricistas

Frente Amplio del Uruguay

Movimiento Argentino en el Exilio

Movimiento Peronista Montonero

Rodolfo Puiygros

César Calcagno

Ricardo Yofre

Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino

COSOFAN

Trabajadores de Salud Mental Argentinos en México

Unidad y Resistencia Argentina en el Exilio

Montoneros 17 de Octubre

Frente Argentino de Cineastas

Grupo de Arquitectos e Ingenieros Argentinos en el Exilio

Cristianos Argentinos en el Exilio